

Los redactores de este semanario desean a sus lectores un nuevo año más feliz que el anterior, y pide al Divino Infante les abrase a todos en su amor y conceda la bienaventuranza eterna.

Nuestro pequeñuelo

Parvulus natus est nobis

¡Un Pequeñuelo nos ha nacido!... Un Pequeñuelo, donde mora corporalmente la plenitud de la divinidad.

Todas las riquezas del espíritu de Dios están en El; es como una flor immaculada, cuyo aroma constituyen la sabiduría de Dios, el entendimiento de Dios, el consejo de Dios, la fortaleza de Dios, y la ciencia y la piedad de Dios.

En sus manecitas de nieves y rosa está la llave de todos los corazones; puede convertir al lobo en cordero, y hacer que vivan en fatima concordia la oveja y el león, el ternero y el oso.

De sus hermosos labios fluyen, como del panal la miel, palabras de justicia, de paz y de amor; a todos brinda misericordia y bondad; sólo la iniquidad y el error encuentran anatemas en su boca y términos de terrible exaoración.

A los dulces destellos de sus ojos alta de alegría la tierra toda, y germinan los desiertos, y se visten de fragantes lirios las soledades; por donde él pasa, resplandecen la gloria y la hermosura del Señor.

¡Un Pequeñuelo nos ha nacido!... Un Pequeñuelo, cuyos hombros sustentan la maravillosa fábrica de los cielos y del mundo, y su nombre es la suma de todas las perfecciones; pues se llama el Admirable, Consejero, el Dios, el Fuerte, el Padre del futuro siglo y el Príncipe de la paz.

Un Pequeñuelo que es por antonomasia la luz, el camino, la vida; quien está con El, vive en horroroso caos habita en la región de las tinieblas, de la mentira y de la muerte.

Un Pequeñuelo, que es el único Salvador, el único Mesías y el único Rey celestial; sin El no hay esperanzas, ni cierto seguro, ni inmortalidad feliz.

Venid, pues, y estrechemos contra corazón a nuestro Pequeñuelo. Venid celebraremos las maravillas de nuestro Pequeñuelo. Venid y juntando vuestra humilde voz con las angelicales de Belén, cantemos en honor de Jesús, nuestro Pequeñuelo: ¡Gloria a los en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

M. A.

LA ADORACIÓN

De los pastores

El curso de las estrellas anuncia la media noche y en silencio majestuoso reposa tranquilo el orbe.

Entre las altas palmeras

fresco el venticillo corre, y trae ligero en sus alas fragantes emanaciones de nevados azahares y limoneros, que esconden sus preciados frutos de oro entre ramas y entre flores, que de la hermosa Judea en las fértiles regiones, del invierno desolado el rigor se desconoce, y es una noche templada de Diciembre, con honores de noche de primavera, llena de luz y canciones.

Duerme Belén, y en la falda del escalonado monte en sus rústicos rediles durmiendo están los pastores, en tanto que sus rebaños con artístico desorden, semejan fugaz nevada de blanquíssimos vellones.

Súbito, con luz intensa, se esclarece el horizonte, y un ángel de luz vestido y prismáticos colores, desciende al suelo y despierta a los que al sueño se acogen, diciéndoles:—«Id sin tregua a rendir adoraciones en una cercana gruta a nuestro Dios hecho hombre, que está en brazos de su Madre y ha nacido en esta noche.»

Esto dicho, raudamente vuela; y entre incontables legiones, de espíritus celestiales, las densas tinieblas rompe, y canta mientras ligero las nubecillas traspone: ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres!

Los pastores con anhelo y mudos de asombro, corren hacia la Belén dormida jadeantes y veloces, mas de pronto, luz divina hiere sus ojos, y en pobre cabaña adosada al muro que rodea el alto monte y parece más que gruta albergue de malhechores por los arbustos y plantas que a las miradas la esconden, ven sus ojos extasiados a los celestes fulgores que lo iluminan, un cuadro pasmo de ángeles y hombres.

En los brazos de una Virgen hermosa, modesta y joven, rubia como el sol de Mayo, blanca como lirio incólume, reposa un precioso Niño con ojitos como soles, mejillas de rosa, y labios como las fresas del bosque; y tras ellos, un anciano de venerables facciones mirando extático el grupo en meditación se absorbe,

¡Qué castidad y dulzura hay en la Madre! ¡Qué noble majestad destella el Hijo que es amor de sus amores!

Y ¡cuánta bondad el rostro muestra, y sencillez el porte de aquel barón dichosísimo escogido entre los hombres!

Embargados por el júbilo y por santas emociones caen los pastores de hinojos y así afanosos y torpes ante la Familia santa,

con alegría deponen de sus humildes majadas pobres y rústicos dones.

Sonríe apacible el Niño, agradecida recorre con su mirada la Virgen el grupo de los pastores cuando entre mil armonías que nunca en la tierra oyóse y perfumes no aspirados y no vistos resplandores, sueñan coros invisibles que dicen con áureas voces: ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres!

PILAR DE CAVIA

PANACEA LIBERAL

DIOS ES UN ESTORBO

El señor ministro de instrucción pública ha repetido en la cámara baja, si bien ampliándolo, su discurso de Valladolid.

Y con el anuncio de reformas, que de realizarse, bien merecerán ser calurosamente aplaudidos—mejora de la dotación de los maestros, reorganización de la segunda enseñanza, autonomía universitaria—nos ha revelado que el Gobierno tiene el propósito de neutralizar la escuela, esto es, cumplir lo que ofreció en el discurso del trono: que la infancia se vea libre de los prejuicios dogmáticos.

¿Qué sucede en la hora presente en España?

Sucede lo que va a ver en síntesis rapidísima el lector.

Hemos gastado y seguimos gastando millones en escuadra, pero no tenemos Marina.

Gastamos un dineral para el mantenimiento de una organización armada, y carecemos de Ejército.

Un año sí y otro también, aprueban las Cortes reformas que afectan a los Tribunales, y todo el mundo está convencido de que no tenemos justicia.

En Policía, en Guardia civil, en Seguridad, en Servicios Sanitario, en Correos y Telégrafos se gastan muchos millones: pues bien, ni la Hacienda, ni la seguridad ni la salud de los ciudadanos, están verdaderamente garantizadas ni aquellos servicios vitales alcanzaron, perfecta organización, ni plenitud de desarrollo.

No hablemos de carreteras, caminos vecinales, ferrocarriles, puertos, pantanos, etcétera, etc. En este particular se oye, aunque no se escucha, todos los días, el clamor de los pueblos.

En cuanto a la Hacienda, los que por sus cargos niegan que se halle averiada, tienen que reconocer que es delicada su situación: en diez años hemos saltado de los presupuestos de novecientos millones a los de mil y pico. Siguiendo así, España, cada vez más empobrecida, casi arruinada, tendrá que satisfacer, antes de seis años, gas-

tos por valor de mil quinientos millones anuales.

¿Se ha dignificado la política? No, todo el mundo puede observar lo contrario: el caciquismo es hoy tan fuerte o más, si cabe, que lo era ayer; los partidos disponen de las provincias y las entregan a la explotación odiosa de algunos de sus correligionarios. Nada se hace en ellas sin que lo dispongan ellos. Todo se resuelve según las fórmulas de la conveniencia política o del beneficio personal.

En el orden administrativo, no se ha progresado más que en el político. Una inspección escrupulosa de los Ayuntamientos y de las Diputaciones y un examen severo de las cuentas del Estado, más que suficientes darían motivos, para que acreciesen las poblaciones penales. Si todas las muñecas que merecen esposas y todas las piernas que claman por el grillete los llevaran, ¿cuántos con los que ahora aquí y fuera de aquí, por el odioso convencionalismo imperante, alternamos, no le negaríamos el saludo?

Pues en estas circunstancias, el Gobierno no se le ocurre más que desterrar a Dios de las escuelas: no hay Marina, no hay Ejército, no hay justicia, no hay en una palabra política ni administración decentes; bueno, pues que los niños que asistan a las escuelas del Estado no oigan decir que hay un Dios justo, misericordioso y providente, al que deben reverenciar y amar, porque en cuanto salgan de las escuelas un par de generaciones libres de los prejuicios del dogma, se acabaron los ministros ineptos, los políticos ladrones y los caciques explotadores.

¿Por qué querrán tan ahincadamente estos hombres arrancar de la mente y del corazón del niño la idea de Dios? ¿Pensarán acaso que porque lo supriman por decreto dejará de existir, y los actos de ellos no caerán bajo la mirada divina? ¿O bien creerán que multiplicando las escuelas modernas apagando las luminarias del cielo estarán más seguros en sus tronos o en sus poltronas, los señores de la tierra? ¡Invocan la tempestad? Pues tiembren si el rayo se desprende, porque ellos y lo que dicen defender y amar, serán las primeras víctimas.

NUESTRO BLOQUE

La condena de López Becerra, el insigne y valiente periodista que dirige «La Gaceta del Norte», ha despertado un hermoso movimiento de solidaridad de la prensa católica que tendrá digna manifestación en el homenaje a López Becerra que ha iniciado la redacción del diario madrileño «El Debate».

A este homenaje que será de aliciente para cuantos denodadamente luchan